

# Cuéntame de *Elena de White*



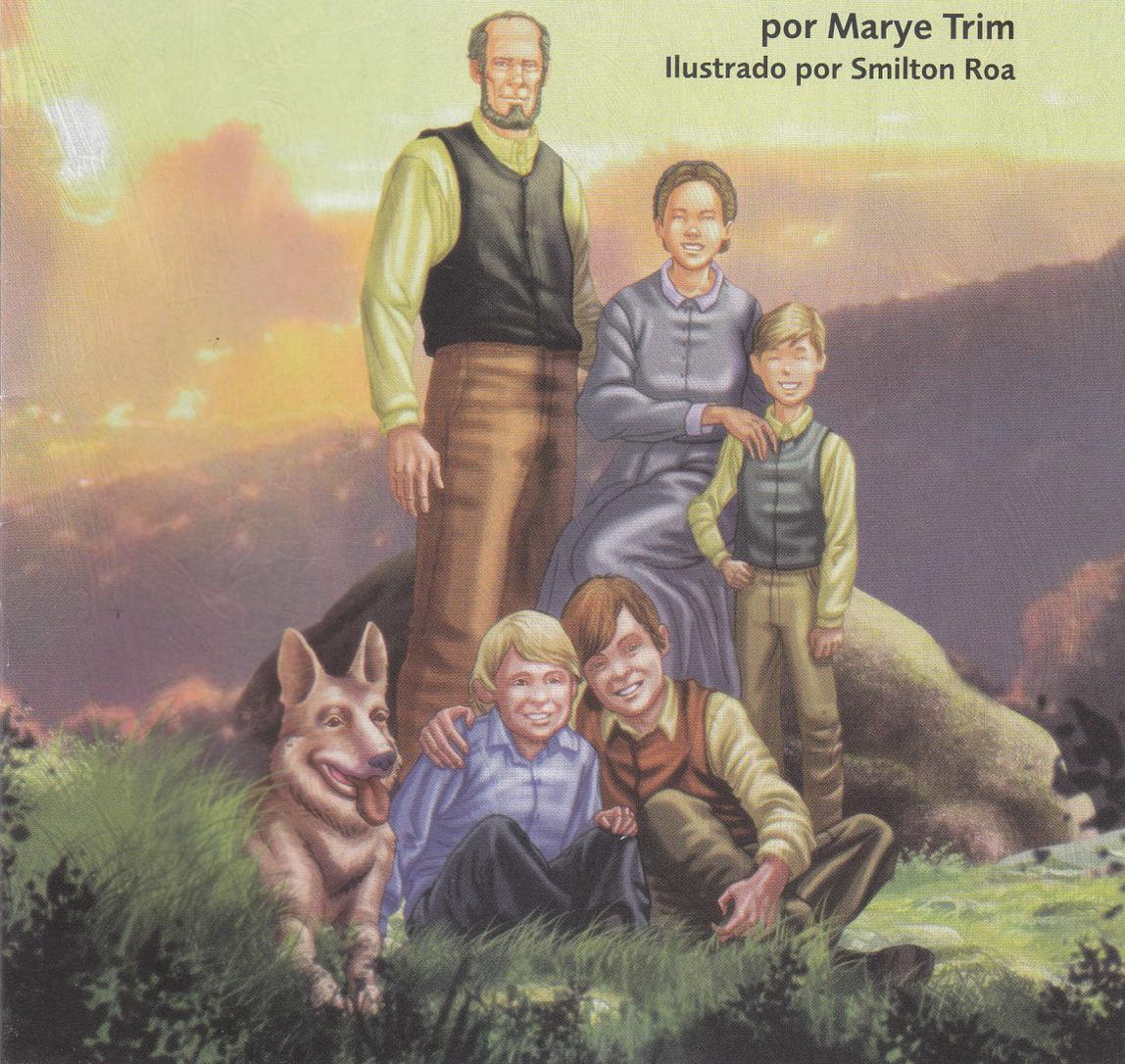
**Marye Trim**

Ilustraciones: Smilton

# Cuéntame de *Elena de White*

Este es un libro para leer con mamá.  
Para gente menuda que ama a Jesús y quiere saber todo acerca de todo.

por **Marye Trim**  
Ilustrado por **Smilton Roa**

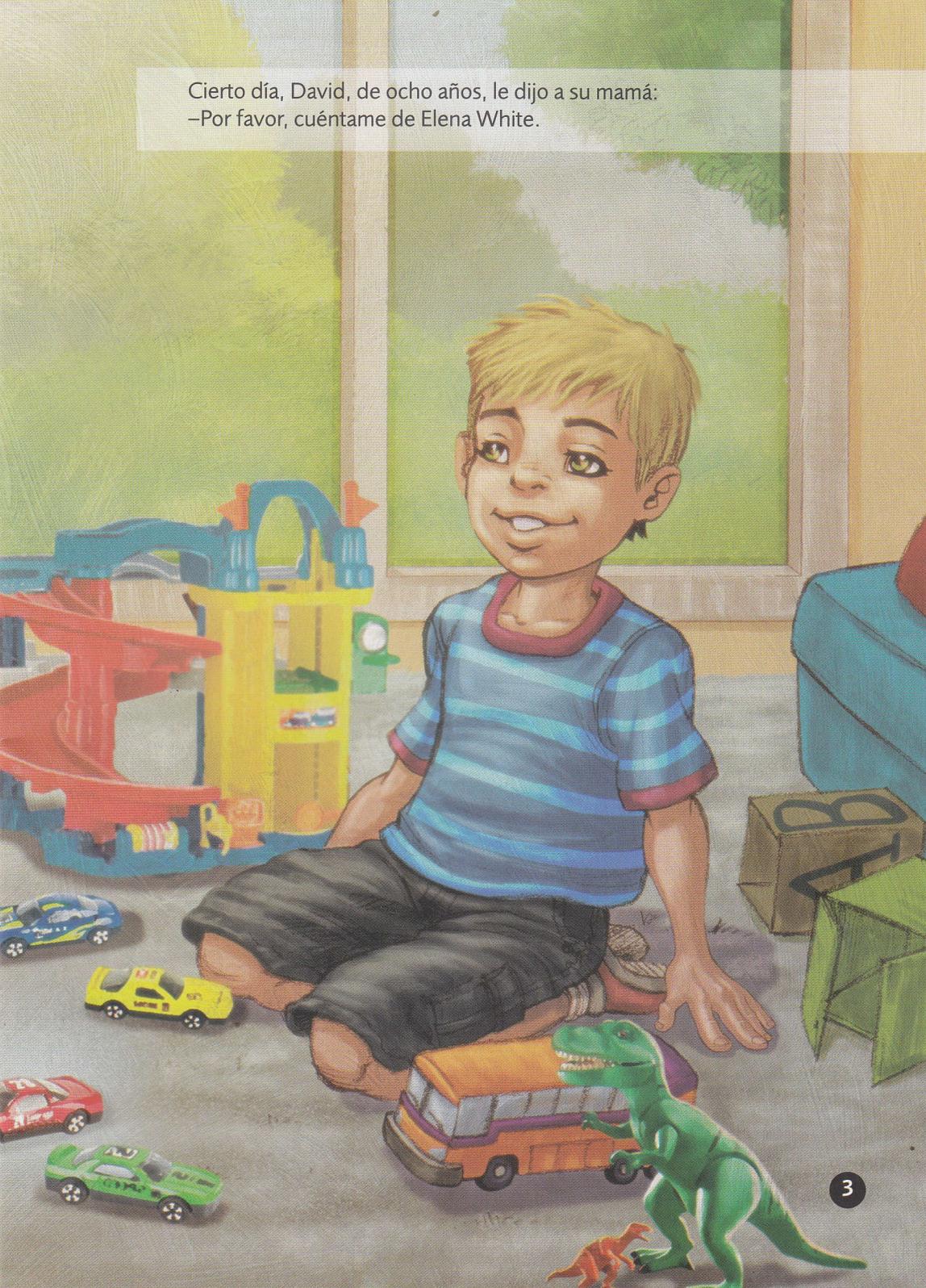


Dedicado a  
DAVID JUAN,  
quien quiso saber



*El material de las páginas 29 y 31 procede de una carta escrita en 1860 por Elena de White a su hijo.*

Cierto día, David, de ocho años, le dijo a su mamá:  
–Por favor, cuéntame de Elena White.





–¡Oh! –dijo su mamá–. ¿Por qué quieres saber de Elena de White?

En el rostro de David se dibujó un gesto de perplejidad. Entonces, dijo:

–A veces oigo a papá hablar de Elena de White en el culto. Otras veces, oigo al pastor hablar de Elena de White en la iglesia. Y a veces, mamá, te oigo hablar a ti de Elena de White en casa. Por favor, mamá, cuéntame de Elena de White.

Así que, David y su madre se sentaron juntos. Y la mamá dijo:

–Te contaré su historia. Hace muchos años, antes de que mamá y papá hubieran nacido, vivía una niñita llamada Elena. Ella era, simplemente, como las demás niñitas. Vestía a su muñeca; jugaba a la pelota; ayudaba a su mamá.

–¿Barría el piso y arreglaba la mesa? –preguntó David, quien a veces hacía esas tareas.

–Sí, lo hacía –dijo la madre–. Y aprendió a cantar y a orar. Y, cuando creció lo suficiente, asistió a la escuela, justamente como lo hace tu hermana.

–¿Llevaba una merienda a la escuela? –quiso saber David–. ¿Qué comía? Su mamá ¿la peinaba?

–¡Oh, sí! –respondió la mamá–. Y así Elena iba a la escuela, con una sonrisa en el rostro cada mañana.



La madre se detuvo y su rostro se entristeció cuando continuó la historia.

—Pero una tarde, Elena fue traída al hogar en condiciones completamente lamentables. Su cabello estaba desaliñado; sus rodillas, empujadas. Y su cara, bañada en lágrimas.

—¿Igual que yo, cuando me doy un porrazo? —preguntó David, y también se puso triste.

—Así es. Excepto que Elena estaba muy, pero muy lastimada. Una niña le había arrojado una piedra, y había golpeado a Elena en la cara.





—¡Oh! ¡Oh! —exclamó David, tocándose la cabeza, mientras pensaba en la niña y en la piedra que le arrojó a Elena—. ¿Le salió sangre?

—Sí. Y le dolió muchísimo.

—¡Oh!

Ahora David se sintió más triste aún. Aunque repentinamente sonrió.

—Pero Jesús la sanó, ¿no es así?

La madre sonrió y asintió con la cabeza. Luego, continuó con la historia.

—Después de eso, Elena no pudo ir a la escuela. Tuvo que quedarse en la cama por muchos días.



–Pero ¿no se lo contó a Jesús? –preguntó David.  
–Sí, lo hizo. Habló mucho con Jesús, y llegaron a ser muy buenos amigos.  
–Mmm... ¿Como Samuel? –preguntó David-. ¿O... Ester? Ellos fueron muy amigos de Jesús.  
–Sí –sonrió la mamá–. ¿Puedes recordar a otros personajes de tus historias bíblicas que fueron muy buenos amigos de Jesús?



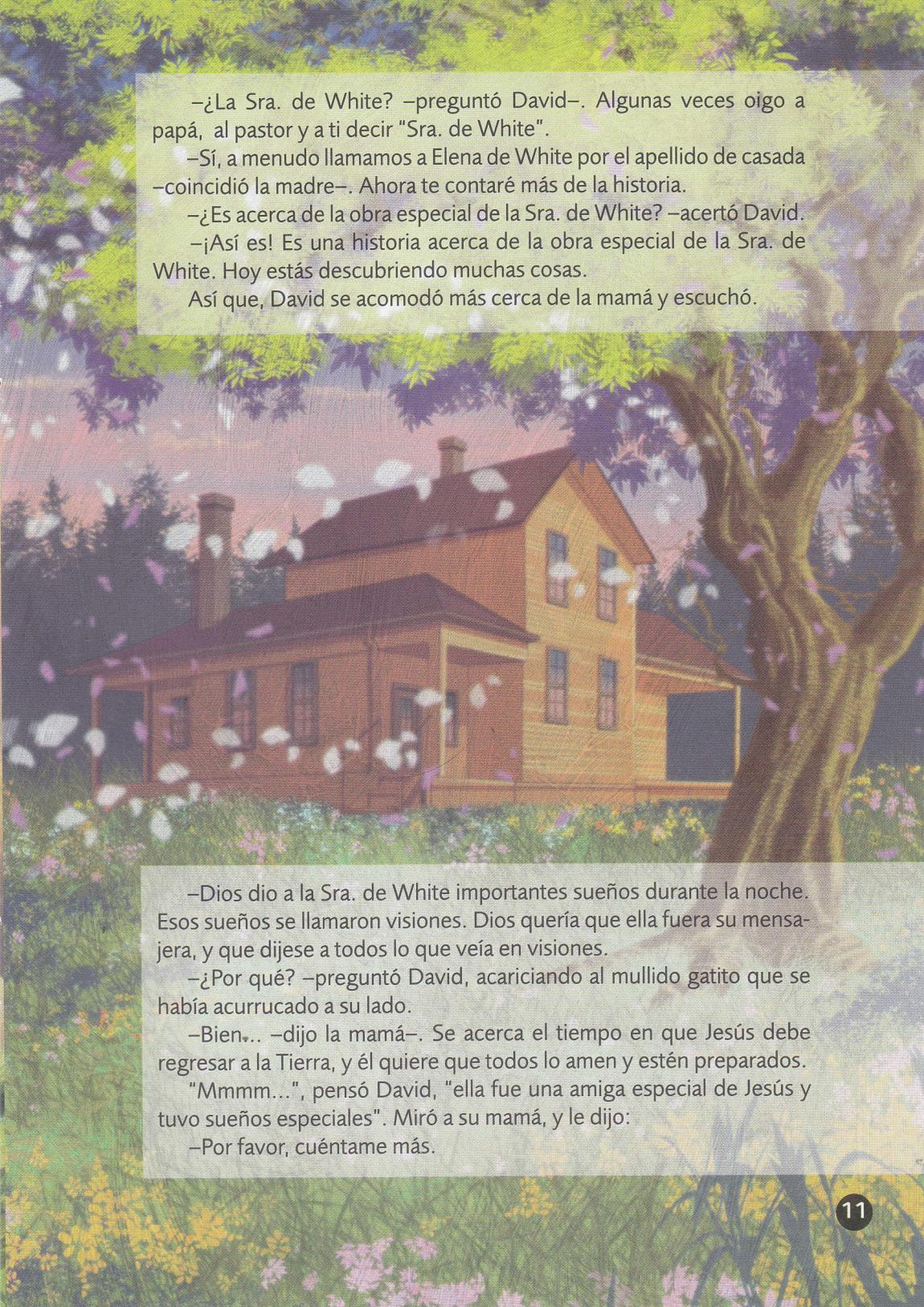
–¡Ya sé! ¡Daniel! Dios lo protegió en el foso de los leones. ¡Y Moisés! Dios lo cuidó cuando era chiquito; y cuando llegó a ser grande, tuvo una gran obra especial que hacer. ¡Él sacó a su pueblo israelita de Egipto!

–¡Correctísimo! –dijo la mamá, acariciando a David en la rodilla con una suave y amorosa palmadita–. También Elena fue amiga de Jesús; a menudo, hablaba con él en oración. Leía su Biblia con frecuencia. Fue bautizada. Y entonces, Dios le dio una obra especial que hacer en favor de su pueblo.





-Me gusta esta historia de Elena -dijo David-. ¿Hay algo más?  
-Cuando Elena creció, se casó con un predicador, un pastor, llamado Jaime White. Y su nuevo nombre fue Elena de White.



—¿La Sra. de White? —preguntó David—. Algunas veces oigo a papá, al pastor y a ti decir "Sra. de White".

—Sí, a menudo llamamos a Elena de White por el apellido de casada —coincidió la madre—. Ahora te contaré más de la historia.

—¿Es acerca de la obra especial de la Sra. de White? —acertó David.

—¡Así es! Es una historia acerca de la obra especial de la Sra. de White. Hoy estás descubriendo muchas cosas.

Así que, David se acomodó más cerca de la mamá y escuchó.

—Dios dio a la Sra. de White importantes sueños durante la noche. Esos sueños se llamaron visiones. Dios quería que ella fuera su mensajera, y que dijese a todos lo que veía en visiones.

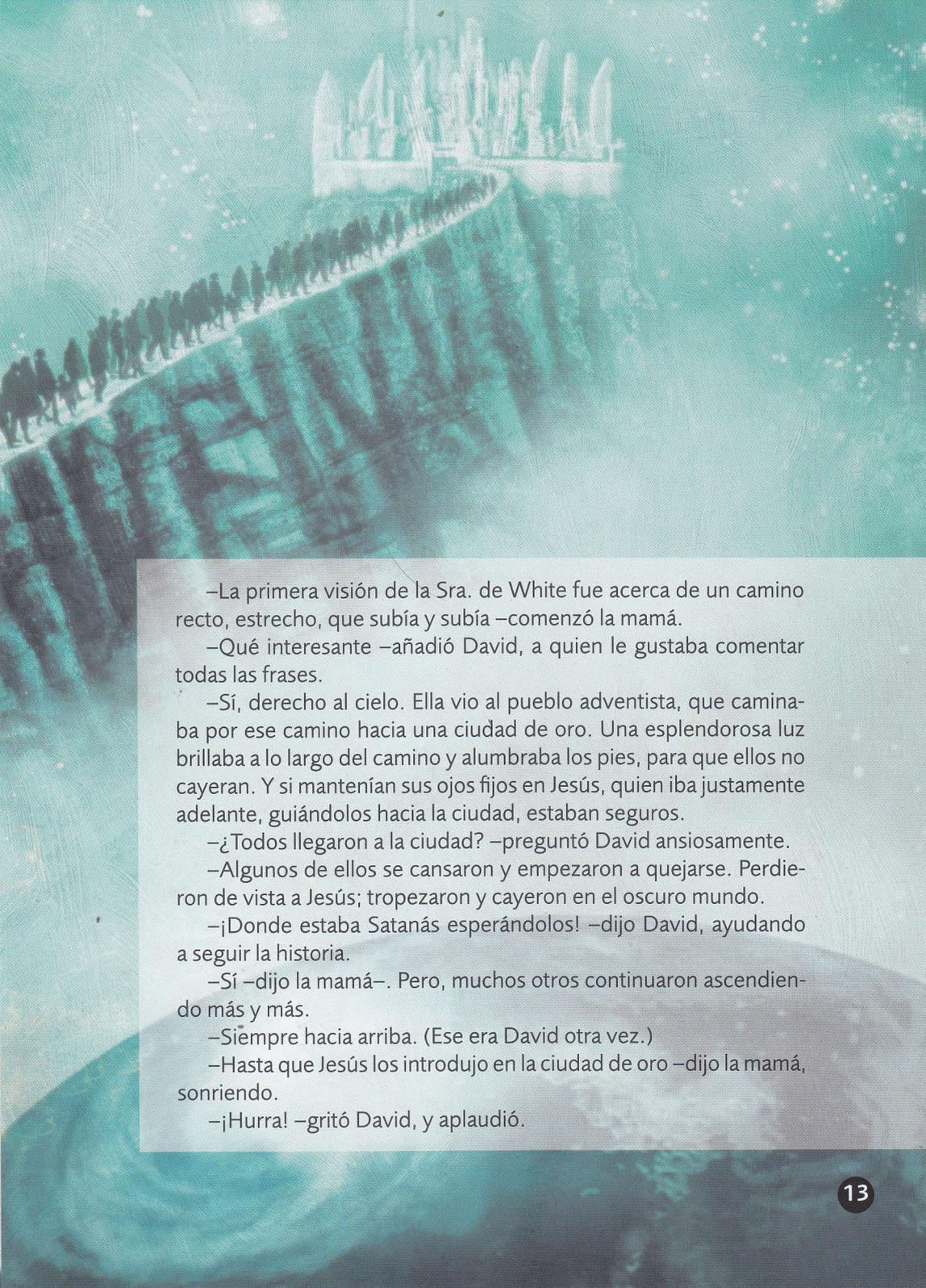
—¿Por qué? —preguntó David, acariciando al mullido gatito que se había acurrucado a su lado.

—Bien... —dijo la mamá—. Se acerca el tiempo en que Jesús debe regresar a la Tierra, y él quiere que todos lo amen y estén preparados.

"Mmmm...", pensó David, "ella fue una amiga especial de Jesús y tuvo sueños especiales". Miró a su mamá, y le dijo:

—Por favor, cuéntame más.





–La primera visión de la Sra. de White fue acerca de un camino recto, estrecho, que subía y subía –comenzó la mamá.

–Qué interesante –añadió David, a quien le gustaba comentar todas las frases.

–Sí, derecho al cielo. Ella vio al pueblo adventista, que caminaba por ese camino hacia una ciudad de oro. Una esplendorosa luz brillaba a lo largo del camino y alumbraba los pies, para que ellos no cayeran. Y si mantenían sus ojos fijos en Jesús, quien iba justamente adelante, guiándolos hacia la ciudad, estaban seguros.

–¿Todos llegaron a la ciudad? –preguntó David ansiosamente.

–Algunos de ellos se cansaron y empezaron a quejarse. Perdieron de vista a Jesús; tropezaron y cayeron en el oscuro mundo.

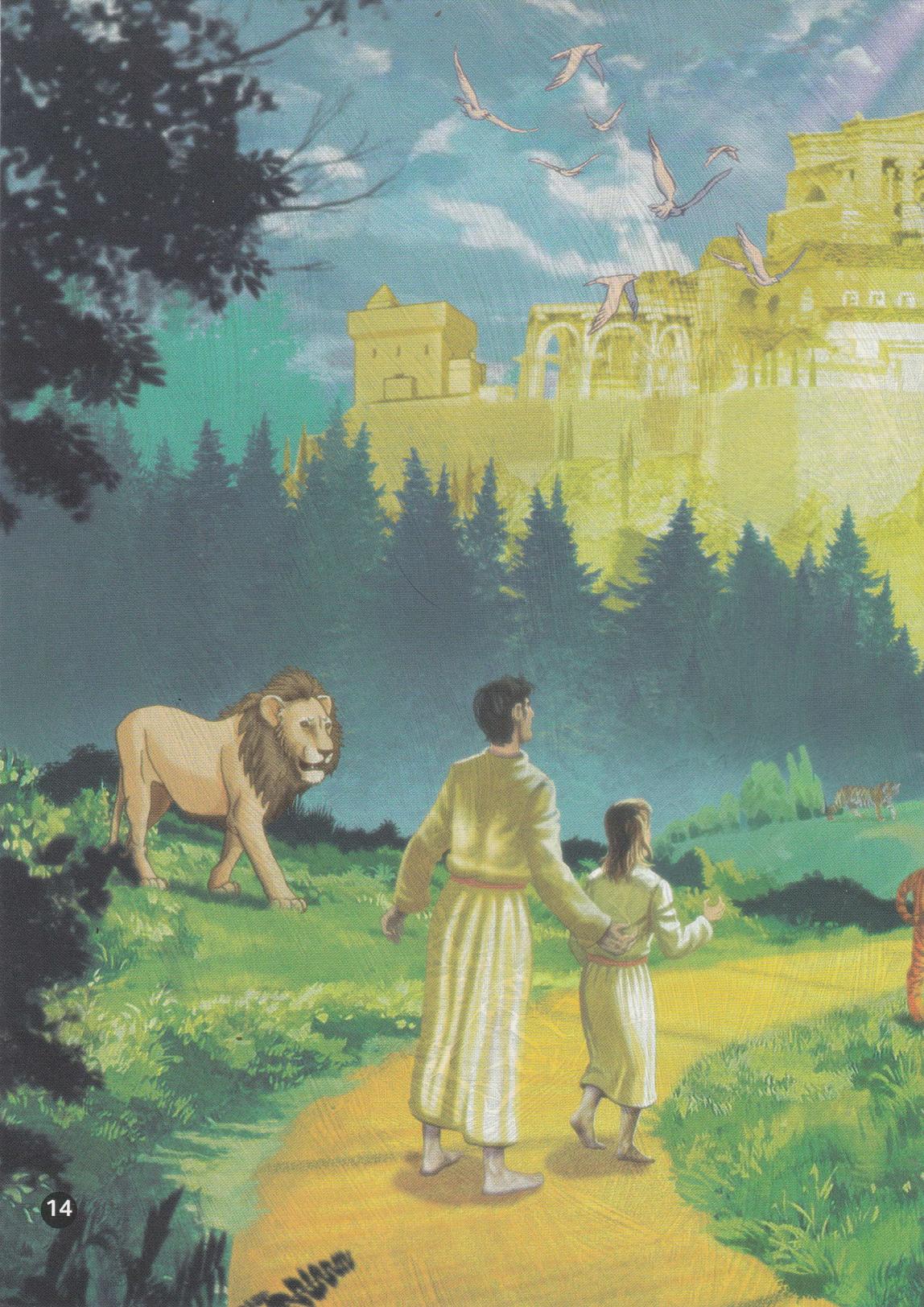
–¡Donde estaba Satanás esperándolos! –dijo David, ayudando a seguir la historia.

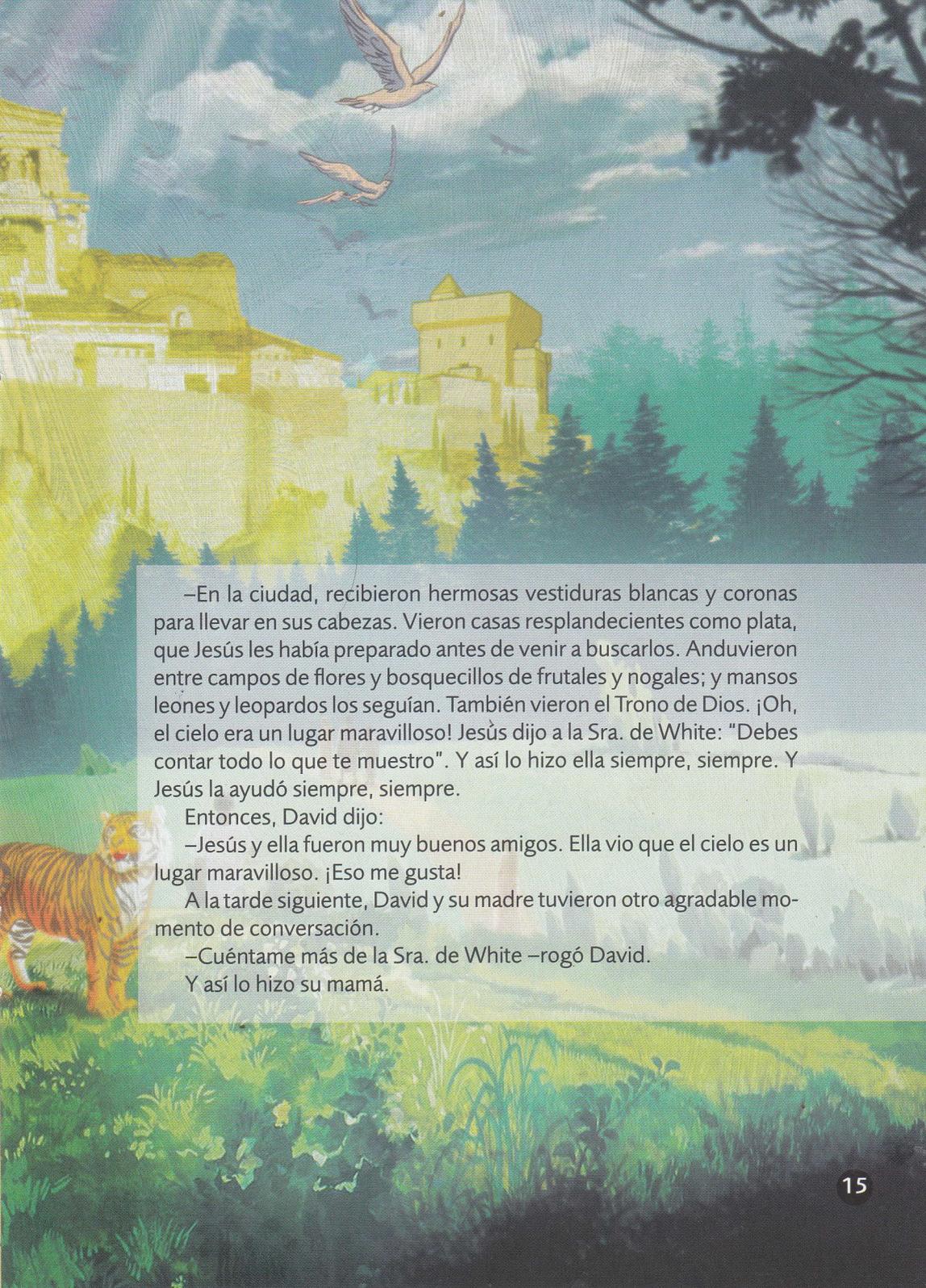
–Sí –dijo la mamá–. Pero, muchos otros continuaron ascendiendo más y más.

–Siempre hacia arriba. (Ese era David otra vez.)

–Hasta que Jesús los introdujo en la ciudad de oro –dijo la mamá, sonriendo.

–¡Hurra! –gritó David, y aplaudió.





—En la ciudad, recibieron hermosas vestiduras blancas y coronas para llevar en sus cabezas. Vieron casas resplandecientes como plata, que Jesús les había preparado antes de venir a buscarlos. Anduvieron entre campos de flores y bosquecillos de frutales y nogales; y mansos leones y leopardos los seguían. También vieron el Trono de Dios. ¡Oh, el cielo era un lugar maravilloso! Jesús dijo a la Sra. de White: "Debes contar todo lo que te muestro". Y así lo hizo ella siempre, siempre. Y Jesús la ayudó siempre, siempre.

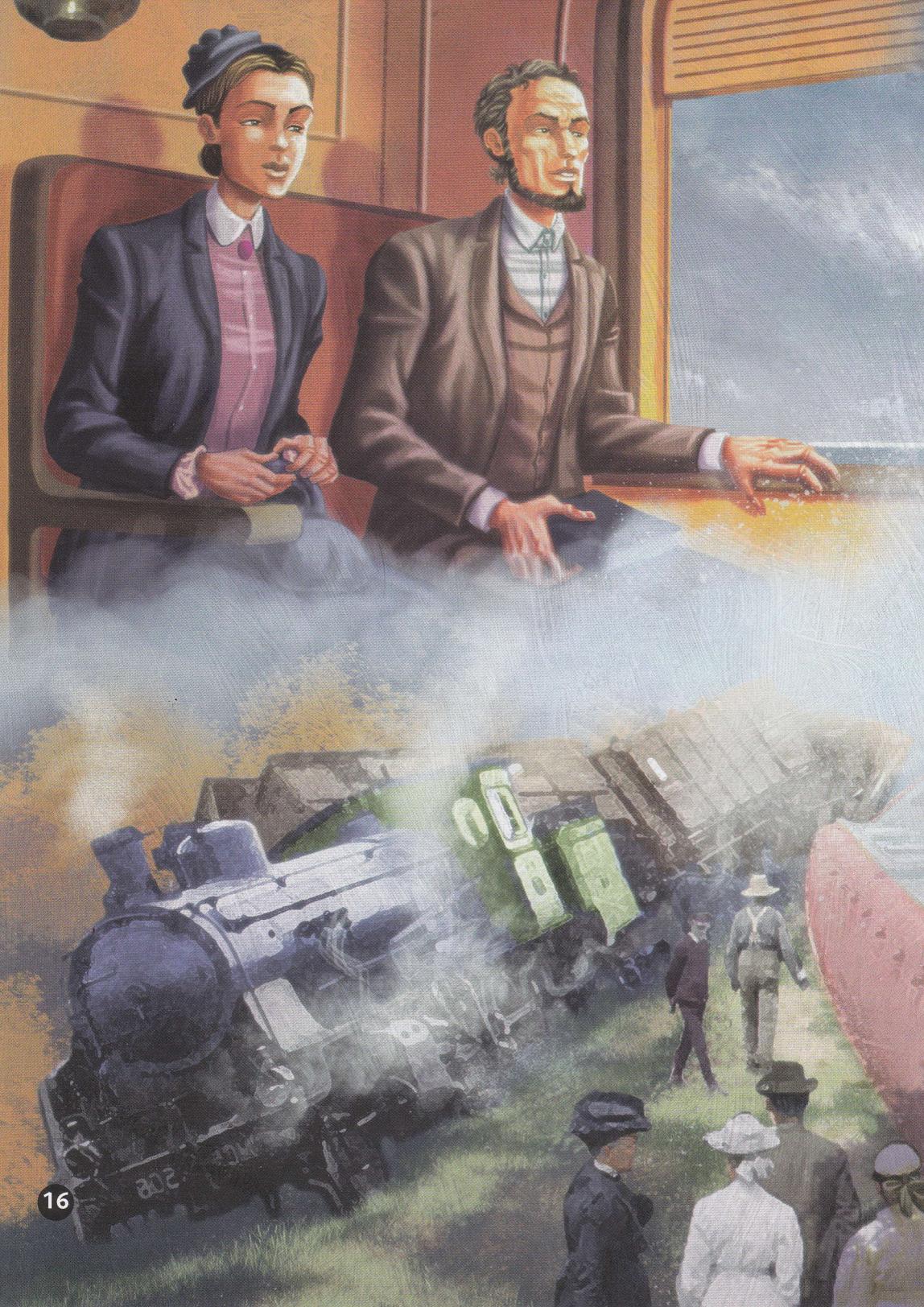
Entonces, David dijo:

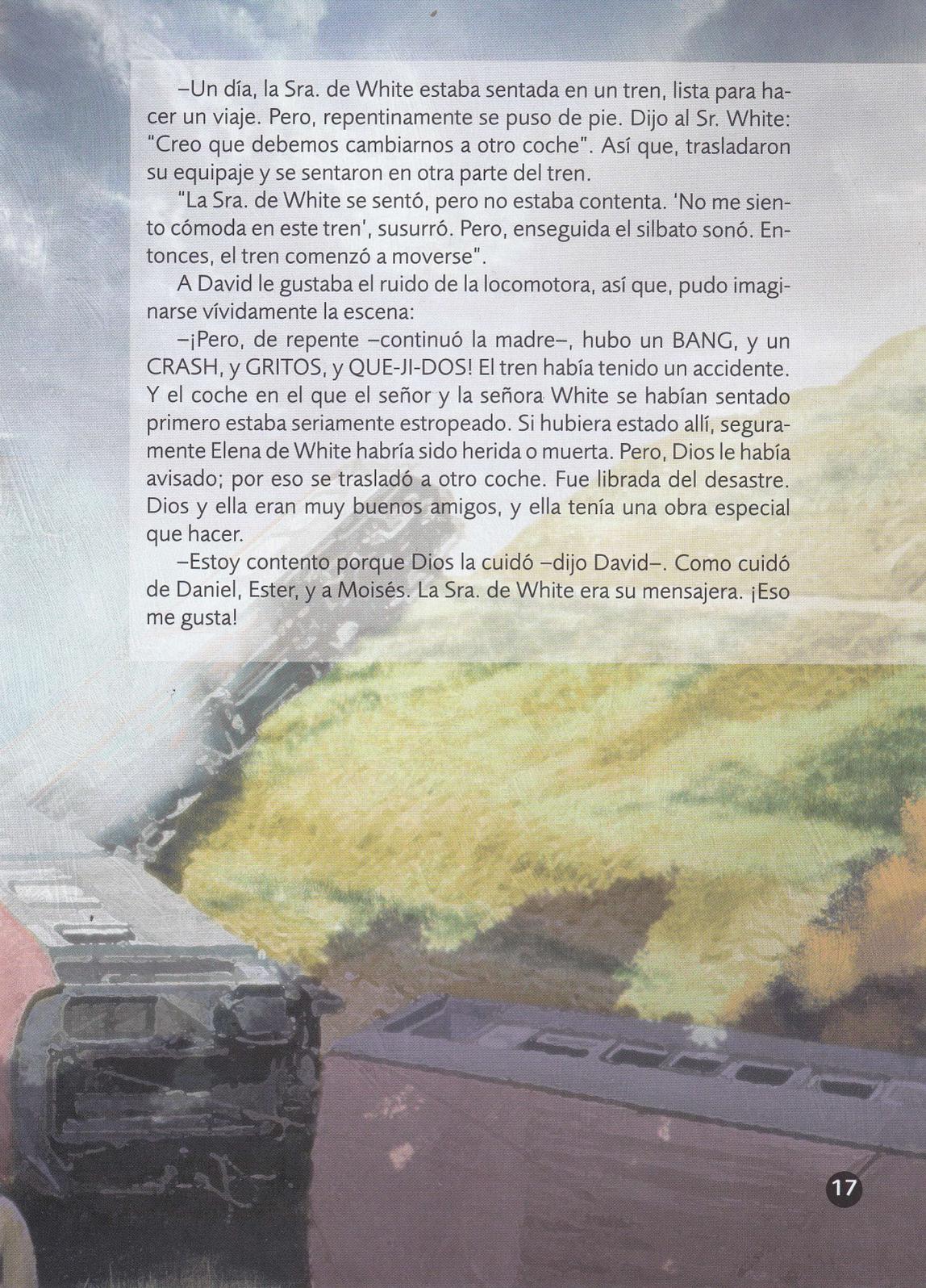
—Jesús y ella fueron muy buenos amigos. Ella vio que el cielo es un lugar maravilloso. ¡Eso me gusta!

A la tarde siguiente, David y su madre tuvieron otro agradable momento de conversación.

—Cuéntame más de la Sra. de White —rogó David.

Y así lo hizo su mamá.





–Un día, la Sra. de White estaba sentada en un tren, lista para hacer un viaje. Pero, repentinamente se puso de pie. Dijo al Sr. White: "Creo que debemos cambiarnos a otro coche". Así que, trasladaron su equipaje y se sentaron en otra parte del tren.

"La Sra. de White se sentó, pero no estaba contenta. 'No me siento cómoda en este tren', susurró. Pero, enseguida el silbato sonó. Entonces, el tren comenzó a moverse".

A David le gustaba el ruido de la locomotora, así que, pudo imaginarse vívidamente la escena:

–¡Pero, de repente –continuó la madre–, hubo un BANG, y un CRASH, y GRITOS, y QUE-JI-DOS! El tren había tenido un accidente. Y el coche en el que el señor y la señora White se habían sentado primero estaba seriamente estropeado. Si hubiera estado allí, seguramente Elena de White habría sido herida o muerta. Pero, Dios le había avisado; por eso se trasladó a otro coche. Fue librada del desastre. Dios y ella eran muy buenos amigos, y ella tenía una obra especial que hacer.

–Estoy contento porque Dios la cuidó –dijo David–. Como cuidó de Daniel, Ester, y a Moisés. La Sra. de White era su mensajera. ¡Eso me gusta!



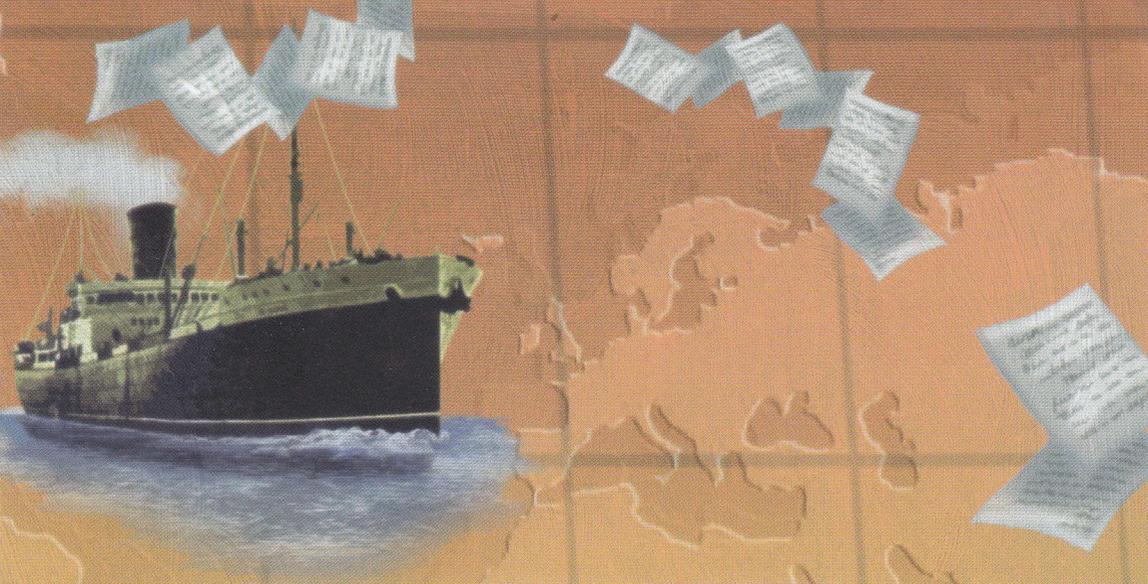
La siguiente vez que David y su madre hablaron acerca de Elena de White, él preguntó:

–¿Dónde vivió la Sra. de White?

–Su tierra natal fue Estados Unidos, pero viajó a muchos países. Visitó las islas del Océano Pacífico, estuvo en Europa, y también en Australia y Nueva Zelanda, por un tiempo.

La madre mostró a David los diferentes lugares en el globo terráqueo.



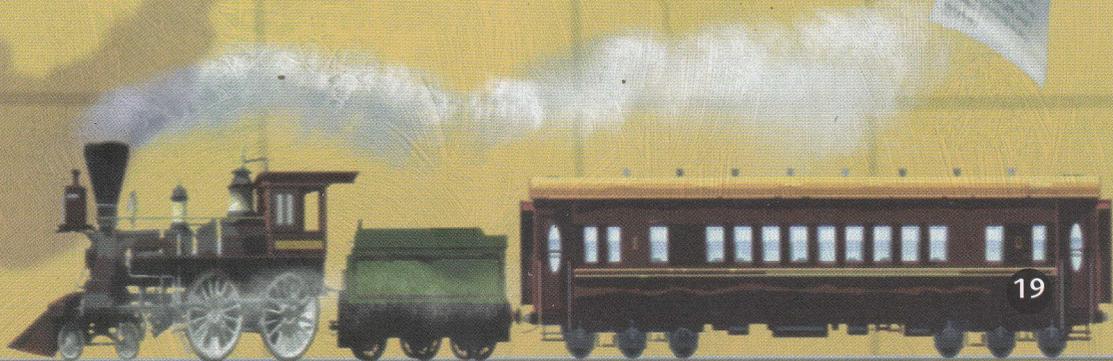


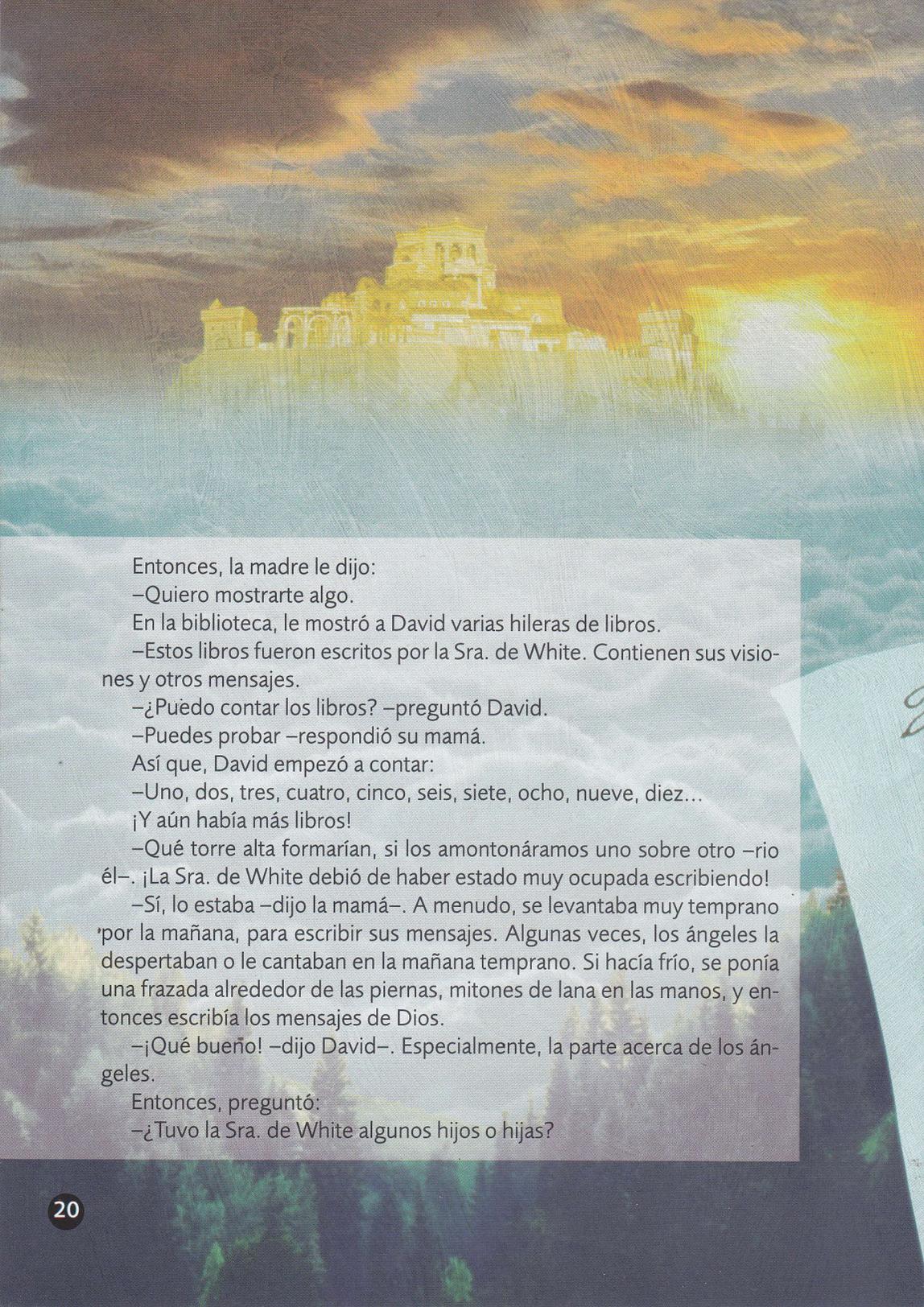
David hizo girar lentamente el globo, mientras miraba los numerosos países.

–¡Alrededor de todo el mundo! ¿Tuvo ella un mensaje para todos, alrededor del mundo entero?

–Oh, sí, por cierto –le dijo la mamá–. Dios la ayudó, y ella dirigió su obra alrededor de todo el mundo. Tuvo mensajes para las escuelas, los hospitales y las casas editoras. Predicó y escribió muchas cartas. Y siempre aconsejó a todos que amaran a Jesús y estudiaran su Palabra, la Santa Biblia.

–A todos, alrededor de todo el mundo –dijo David–. Eso me gusta. ¡Es muy bueno!





Entonces, la madre le dijo:

–Quiero mostrarte algo.

En la biblioteca, le mostró a David varias hileras de libros.

–Estos libros fueron escritos por la Sra. de White. Contienen sus visiones y otros mensajes.

–¿Puedo contar los libros? –preguntó David.

–Puedes probar –respondió su mamá.

Así que, David empezó a contar:

–Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez...

¡Y aún había más libros!

–Qué torre alta formarían, si los amontonáramos uno sobre otro –rio él–. ¡La Sra. de White debió de haber estado muy ocupada escribiendo!

–Sí, lo estaba –dijo la mamá–. A menudo, se levantaba muy temprano por la mañana, para escribir sus mensajes. Algunas veces, los ángeles la despertaban o le cantaban en la mañana temprano. Si hacía frío, se ponía una frazada alrededor de las piernas, mitones de lana en las manos, y entonces escribía los mensajes de Dios.

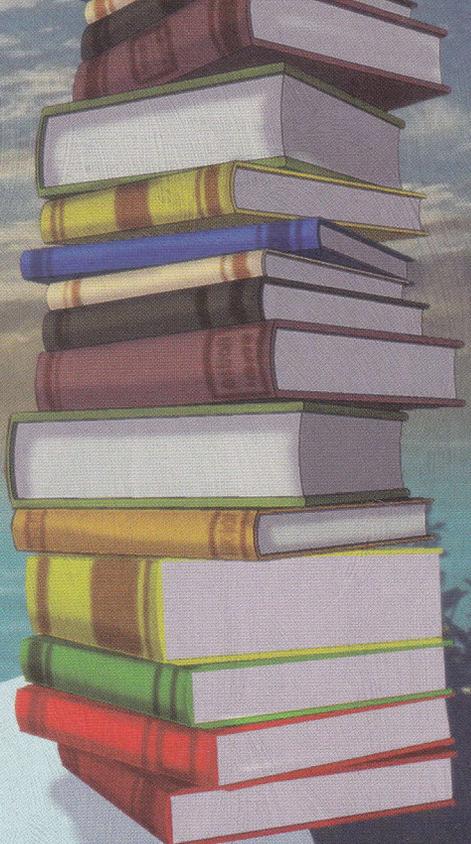
–¡Qué bueno! –dijo David–. Especialmente, la parte acerca de los ángeles.

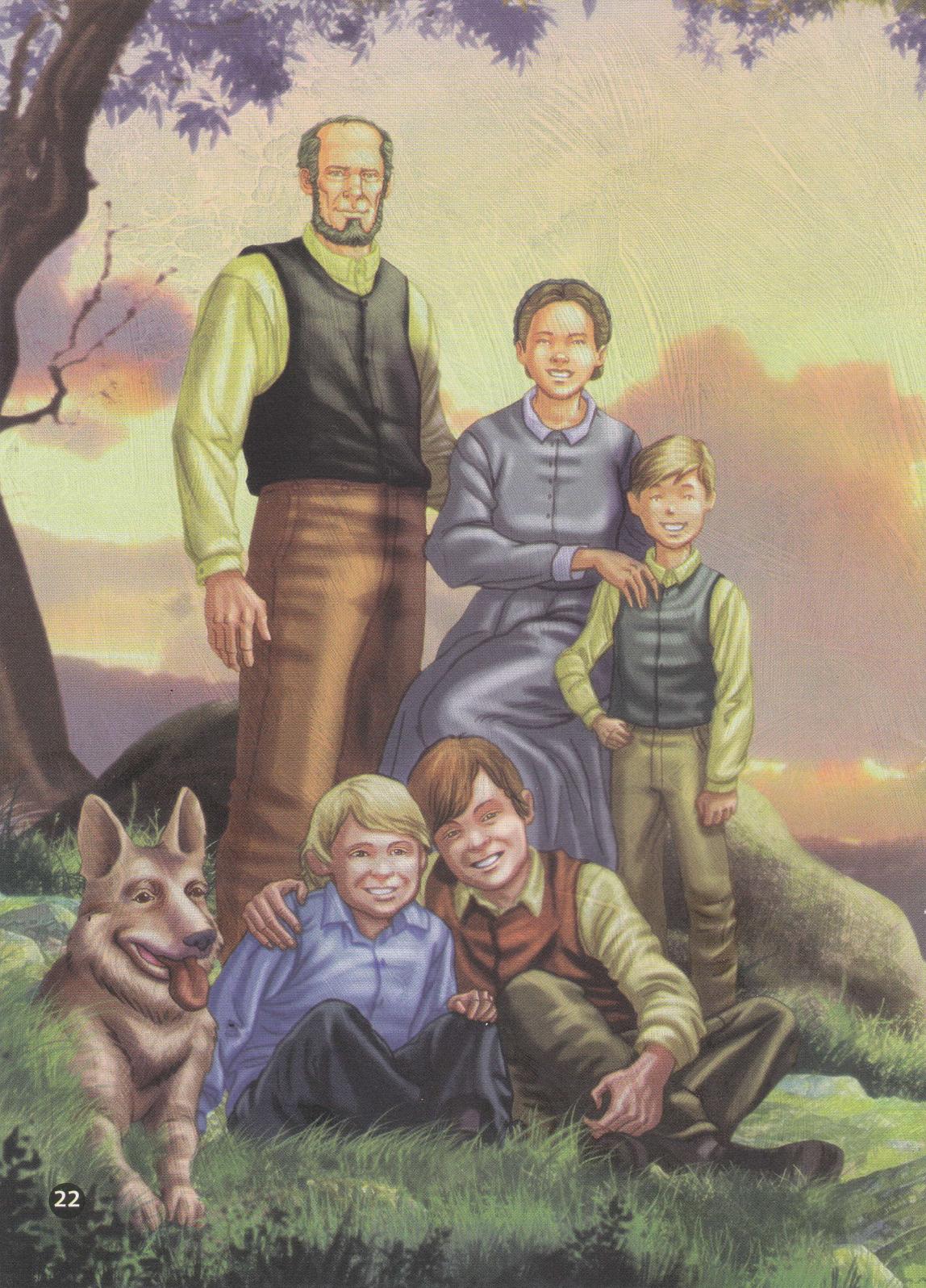
Entonces, preguntó:

–¿Tuvo la Sra. de White algunos hijos o hijas?

Dear Brethren:

for you I have a message  
the Lord has given concerning  
the work points out the right  
God's plans and God's  
thoughts are as much higher  
than man's as much higher  
thoughts as the  
higher than the  
voice is to be heard  
wisdom is to be given  
Ellen G.





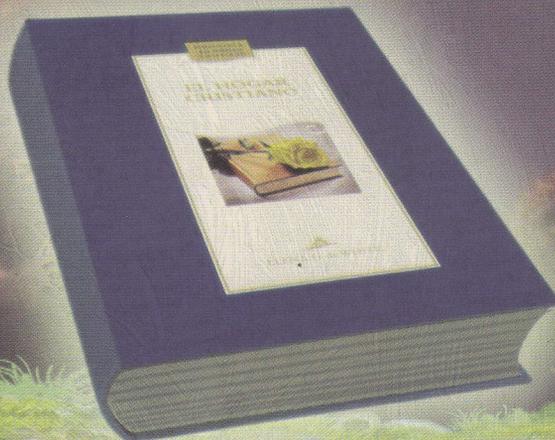
–¡Oh, sí! Ella amaba a los niños y fue mamá; y más tarde, abuelita: la clásica abuelita que sienta en su falda a los nietos. Así que, ella conocía todo acerca de niños y niñas, pequeños estomaguitos hambrientos, dedos pegajosos, y pantalones que necesitan lavado y remiendos.

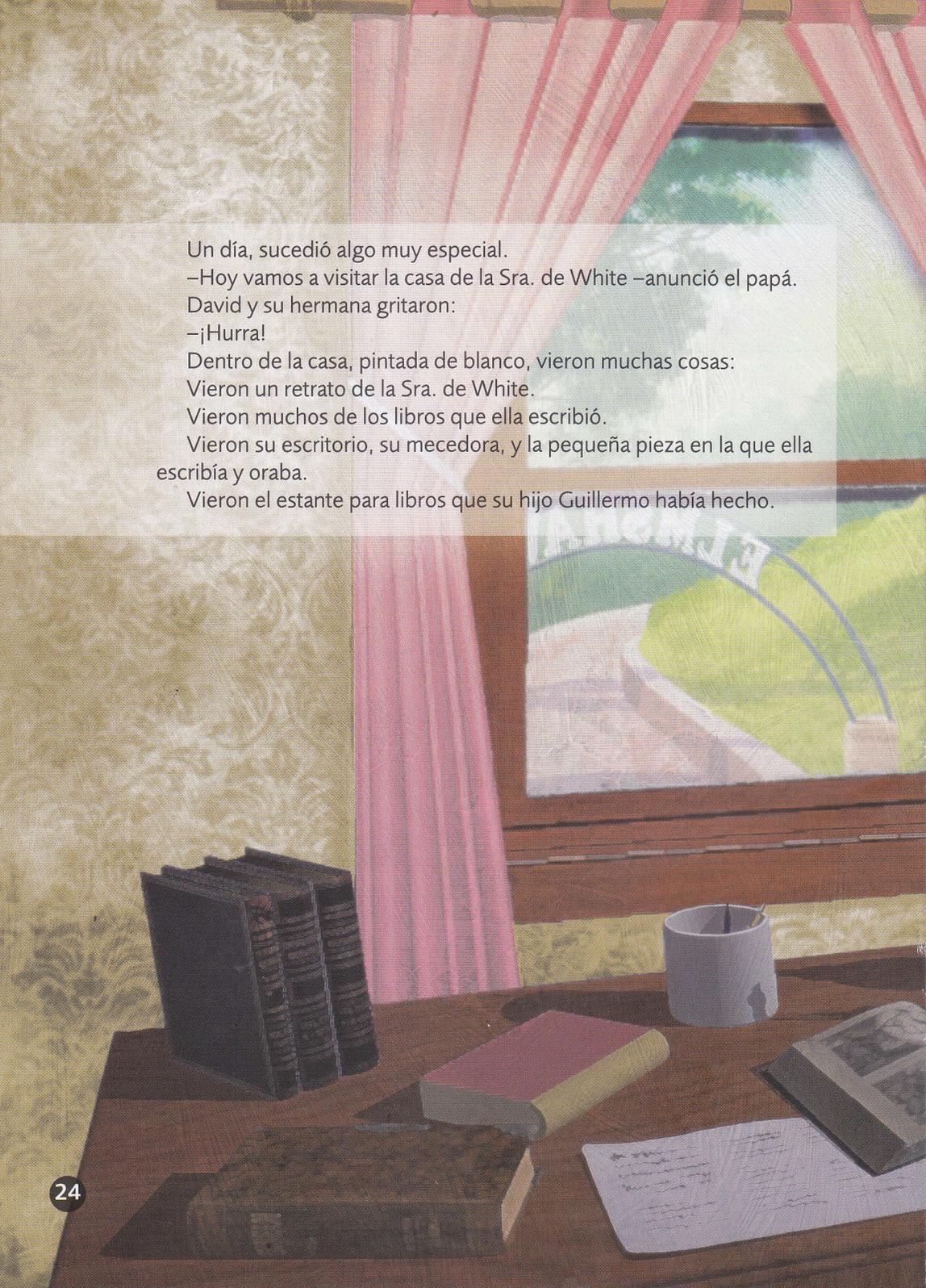
–Y gatos y rodillas lastimadas, y jabón que entra en los ojos –dijo David, sonriendo.

–Sí, todo eso. Y besos de buenas noches, y excursiones y cantos e historias, y oraciones y cantidades de momentos felices, como Jesús quiere que cada familia disfrute. Sí, es tan importante que haya familias cristianas felices que la Sra. de White escribió libros especialmente para las mamás y los papás, indicándoles cómo formar el mejor hogar; cómo cuidar de sus hijos de la mejor manera; cómo comer, vestir y vivir. Un libro acerca de familias cristianas felices. Se llama El hogar cristiano.

La madre mostró el libro a David. Él lo tomó muy cuidadosamente.

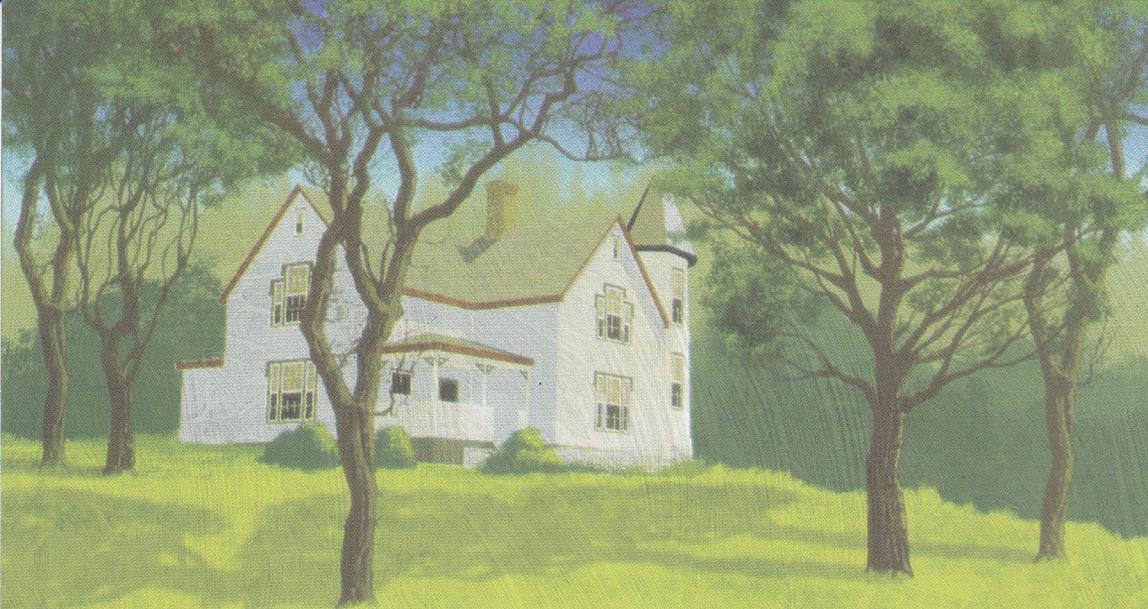
–Me gusta El hogar cristiano –dijo–. Es especialmente para nosotros.



The background is a painting of a room. On the right, a window with pink curtains looks out onto a green landscape with a stone archway. In the foreground, a wooden desk holds several books, a white cup with a pencil, and a piece of paper with handwritten text. The wall on the left has a yellow floral pattern.

Un día, sucedió algo muy especial.  
–Hoy vamos a visitar la casa de la Sra. de White –anunció el papá.  
David y su hermana gritaron:  
–¡Hurra!  
Dentro de la casa, pintada de blanco, vieron muchas cosas:  
Vieron un retrato de la Sra. de White.  
Vieron muchos de los libros que ella escribió.  
Vieron su escritorio, su mecedora, y la pequeña pieza en la que ella  
escribía y oraba.  
Vieron el estante para libros que su hijo Guillermo había hecho.





Vieron la cómoda con un cajón secreto. (David encontró el cajón secreto y se lo mostró a la mamá.) Miraron y miraron cada cosa.

Mientras la familia se alejaba, David dijo:

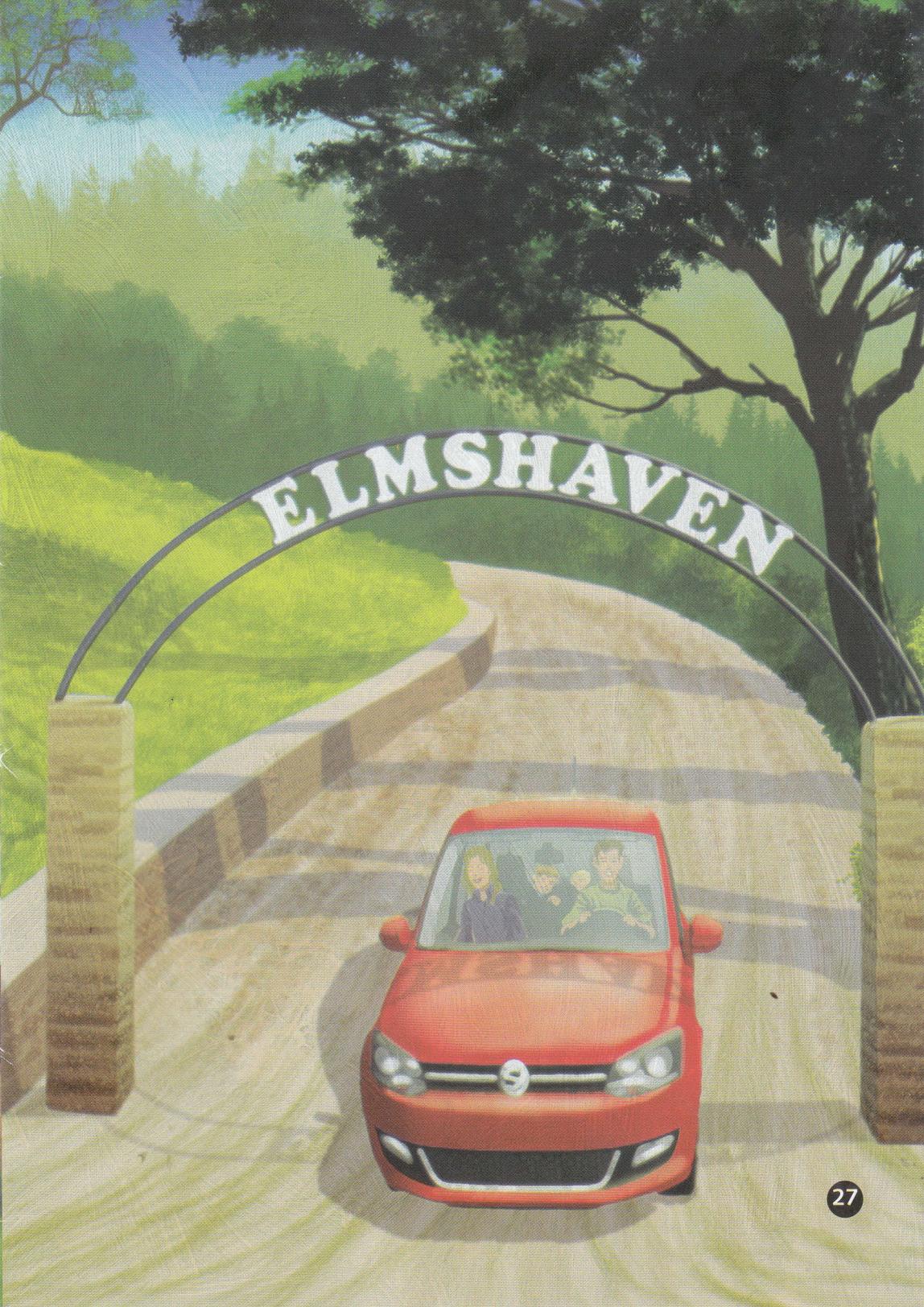
–Ahora sé que ella fue real, como nosotros. Tenía una cama con un cubrecama. Tenía una mesa grande, donde desayunaba y almorzaba. Vi la graaan Biblia que sostenía mientras estaba en visión, DEMASIADO grande como para que nosotros la sostuviéramos ni siquiera por un momento. Pero, mamá –y le apretó la mano mientras susurraba–, ¡quisiera que ella viviese en su casa todavía!

–Yo también –asintió su madre–. Pero me alegro de que sus libros todavía nos hablen.

–Mmm –dijo David–. Así es. Eso me gusta.

Pensó por un momento, y luego dijo:

–Tengo una pregunta más... solo una más, y aquí está: ¿Piensas que la Sra. de White podría tener un mensaje justamente para mí?



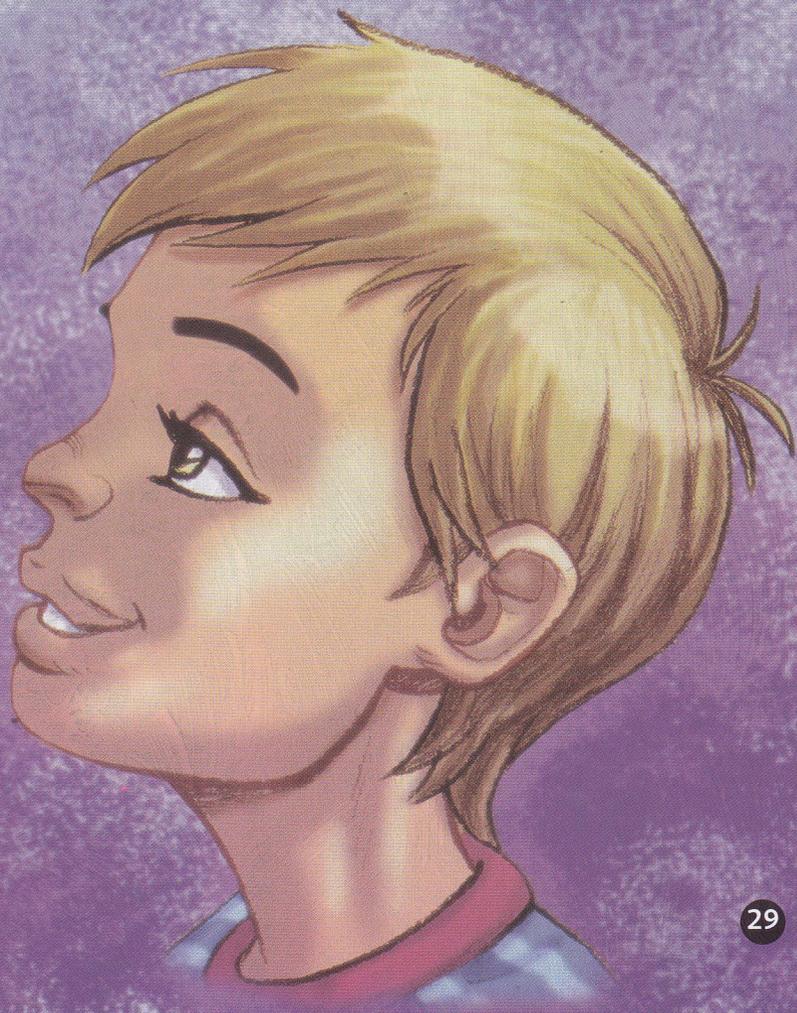


La mamá pensó al respecto. Miró en algunos de los libros que estaban en el estante. Entonces, dijo:

—Aquí hay un mensaje de la Sra. de White para su propio y precioso hijo. Creo que es algo bueno para ti, y para cada niño y niña. Escucha:

"El Señor ama a aquellos niños que procuran hacer el bien, y ha prometido que ellos estarán en su Reino" (*Carta 3, 1860*).

—Por supuesto, Jesús ama a los niños siempre, aun cuando sean malos. Pero, cuán feliz debe sentirse cuando los pequeños permiten que el Espíritu Santo los ayude a hacer cosas buenas.



David asintió con la cabeza y sonrió. Y el esponjoso gatito ronroneó tan fuerte que todos lo oyeron. Entonces, la mamá dijo:

—Y aquí hay otro mensaje. La Sra. de White se lo escribió a su hijo Guillermo, pero el nombre de cualquier niño o niña podría ponerse en su lugar. Así que, voy a decir tu nombre, David, en lugar de Guillermo, mientras leo:





"Ahora, querido (David), procura hacer siempre el bien, y entonces ninguna marca negra será asentada contra ti. Y, cuando Jesús venga, llamará a ese buen niño (David)... y pondrá sobre tu cabeza una corona de oro, y en tu mano un arpa pequeña, en la cual podrás tocar y producir una hermosa música.

"Nunca estarás enfermo, nunca serás tentado a hacer el mal; sino que serás feliz siempre, y comerás frutas ricas, y recogerás hermosas flores" (*ibíd.*).

David sonrió otra vez y besó a su mamá. Y el gatito roncó más fuerte.

–Me gusta ese mensaje acerca del cielo –dijo David–. Gracias, gracias por contarme de Elena de White. Ella era amiga de Jesús, y querría que yo también sea amigo de Jesús. ¡Eso me gusta más que todo!





## Cuéntame de *Elena de White*

David es un niño como tú, que todo lo pregunta, que todo lo quiere saber. Esta vez, en diálogo con su mamá, quiere aprender acerca de Elena de White.

¿Quieres saber quién era ella, qué hizo y cómo vivió? Descubre la vida de Elena de White, mientras imaginas el propósito que Dios tenía para ella y observas las hermosas ilustraciones que contiene este libro.



9 789877 013696

**adcs**